



EL Westmorland

recuerdos del Grand Tour

CENTRO CULTURAL LAS CLARAS

Murcia, octubre - diciembre 2002

CENTRO CULTURAL EL MONTE

Sevilla, enero - marzo 2003

REAL ACADEMIA DE BELLAS ARTES DE SAN FERNANDO

Madrid, abril - junio 2003



15. Vista del Panteón de Agripa

anónimo, 1777/1778

guache sobre papel, 50,2 x 72 cm.

RABASE, Museo. Gabinete de Dibujos, D-2856

En el cajón E del *Westmorland* viajaba esta vista del Panteón de Agripa, una acuarela recuadrada a tinta y orla con preparación al temple gris verdoso. En el anverso, ángulo superior derecho, lleva el sello de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando y, en el reverso, la anotación *Antico Tempio del Panteon, n° 6*, en tinta sepia.

El templo originario había sido construido por Agripa, general de Augusto, como todavía hoy puede leerse en la inscripción del arquitrabe y allí recibían culto muchos de los dioses romanos y también César y Augusto, según nos cuenta Dión Casio (53.27.2-3). Entre los años 118 y 125 fue remodelado por Adriano, a cuya actuación debemos su fisonomía actual. A diferencia de otros edificios contemporáneos, el Panteón sobrevivió a las muchas vicisitudes que siguieron al desmoronamiento del imperio romano, gracias a su transformación en la iglesia cristiana de *Santa*

Maria ad Martyres en el año 609, durante el pontificado de Bonifacio IV. Pudo así conservar el antiguo esplendor de su pórtico octóstilo con grandes columnas en granito egipcio gris y rosa. Esta fachada de gusto clasicista era muy apreciada en el siglo XVIII e incluso inspiró al primer gran arquitecto neoclásico, Jacques Germain Soufflot, en la construcción del Panteón de París. Pero fue sobre todo admirada la inteligencia de las soluciones arquitectónicas tomadas en el interior del edificio, un gran espacio circular

no interrumpido por elementos portantes, que sujetaba una inmensa cúpula en cuya cima se abría un óculo central de nueve metros de diámetro. A través de él pasaba levemente la luz natural que iluminaba el edificio. Tan sólo el revestimiento interior de los casetones de la cúpula, que debieron ir decorados con rosetones bronceos, se había perdido. Numerosos grabados y dibujos, entre los que se cuentan los de Piranesi y Panini, son testimonio de esta admiración.

Sostiene Goethe en su *Viaje a Italia* que el Panteón es uno de los edificios de Roma que *se han apoderado con tanta fuerza de mi alma que apenas hay en ella sitio para algo más*.

El Panteón se había convertido, además, en un lugar significativo para los amantes del arte en la ciudad de Roma. Rafael Sanzio había sido enterrado en su interior en 1520, y también allí se había formado en 1548 la *Compagnia dei Virtuosi al Pantheon*, en la que durante varios siglos se

reunieron los más importantes músicos, arquitectos, escultores y pintores de Roma. El propio José Nicolás de Azara dedicó en el edificio una inscripción en honor de Rafael Mengs a la muerte de éste y colocó en su memoria el busto que había encargado al escultor irlandés Christopher Hewetson.

Esta es una de las

muchas vistas del exterior del templo que debieron circular en la Roma del momento. El edificio aparece majestuoso al fondo de la escena, con su estructura de tres cuerpos y dos pequeños campanarios que Bernini había construido para la iglesia y que hoy ya no pueden verse, pues fueron demolidos en el año 1883 para devolver al templo su aspecto originario. En este dibujo deben hacerse notar ciertos errores en la perspectiva y en los volúmenes del edificio, que se observan sobre todo





en la cubierta de la cúpula, mal trazada en su parte trasera. Se retrata además la Piazza della Rotonda, tal y como se presentaba tras la remodelación urbanística a la que había sido sometida en tiempos del pontífice Clemente XI. A la izquierda de la imagen aparece la preciosa fuente de Giacomo della Porta, que corona el pequeño obelisco de Ramsés II, proveniente del Iseo Campense. El guache nos muestra la pintoresca reutilización de los espacios de la ciudad de Roma, un fenómeno que observa curioso el español Leandro Fernández de Moratín en su *Viaje a Italia* donde comenta: *...en el circo Máximo y en las deliciosas termas de Caracalla se cultivan berzas, en las de Tito mugen bueyes; las soberbias galerías del anfiteatro flavio sirven de guardar estiércol y los restos magníficos de la Casa Aurea de Nerón, o sea el Templo de la Paz que se adornó con los despojos de Jerusalén destruida son hoy matadero de gorrinos...* La gran plaza del Panteón es ahora sede de un animado mercado, con sus puestos de carnes y frutas, gente ociosa que camina y habla en el bullicio de la actividad comercial.

Bibliografía: W. L. Mc Donald, *The Pantheon. Design, Meaning and Progeny*. Londres, 1976; H. Stierlin, *Hadrian et l'architecture romaine*, Friburg, 1984. E. Tormo y Monzó, *Monumentos de españoles en Roma y de portugueses e hispanoamericanos*. Madrid, 1942.

IMR

16. Vista del Foro Republicano

Gian Battista Piranesi, 1778

aguafuerte

RABASE, Archivo-Biblioteca, A-1071

Entre los recuerdos que los viajeros ingleses adquirían en Italia estaban, además de los grabados que reproducían las más famosas obras de arte, las estampas en que se veían los lugares que habían visitado. Entre las primeras destacaban los ejemplares de la *Schola Italica Picturae*, editados desde 1774 por Gavin Hamilton y entre los segundos, los *Campi*